**DOMINGO XXVI DEL TIEMPO ORDINARIO**

En la parábola del evangelio de hoy, Jesús critica la falsedad y la hipocresía de los sacerdotes, escribas y fariseos, que son como aquel hijo que dice que va a trabajar a la viña, pero luego no va. Y es que para Dios lo cuenta no es lo que dices con la boca, sino lo que dices con tu vida. Es con la vida que llevas, donde demuestras si de verdad eres un trabajador de la viña de Dios o no.

Podemos estar todo el día alabando a Dios, rezando el rosario, yendo a misa y toda clase de prácticas piadosas, pero si después, eso no revierte en un mayor amor al prójimo, de nada sirve.

Porque la oración, los sacramentos, el cuidado de nuestra espiritualidad es fuerza que recibimos de Dios para amar. Si después no amamos, toda esta práctica religiosa se convierte en ritos vacíos y sin sentido.

San Pablo en la segunda lectura nos especifica un poco más en qué consiste esa vida que Dios quiere que llevemos: “Manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos los intereses de los demás”.

¡Ah, si todos hiciéramos esto, cómo se transformaría nuestra comunidad cristiana! ¡Y a través nuestro, el mundo!

Lamentablemente, incluso entre cristianos asistimos a tristes luchas de egos, personas que se apegan a los cargos como si fueran una fuente de poder y prestigio, en vez de un afán por servir más y mejor a los demás. Lo que importa es el bien común, que el Reino vaya adelante. Da igual quien haga esto o lo otro, quien reciba más aplausos o menos. Nuestra alegría ha de ser que Cristo sea predicado, que sea amado y conocido y que su voluntad triunfe, que el amor triunfe en todos los corazones. Nosotros, como cristianos somos simples siervos, solo hacemos lo que debemos hacer, el mérito y la gloria sean para el Señor.

Hermanos, `pidamos al Señor que seamos como aquel hijo de la parábola de hoy, el que después fue a trabajar a la viña. Que trabajemos generosamente, sabiendo que como dice el salmo: “a jornal de gloria, no hay trabajo grande”.

Mn. Antoni Reina